

«Francia es uno de los países más racistas del mundo»

Entrevista

Maryse Condé
Escritora

► La antillana, ganadora del Nobel alternativo de Literatura, presenta en España sus memorias de infancia: «Corazón que ríe, corazón que llora»

INÉS MARTÍN RODRIGO
BARCELONA

No deja de ser un acto de justicia poética que, el año pasado, cuando la Academia sueca se vio obligada a cancelar la concesión del Nobel de Literatura por un escándalo de abusos sexuales, el premio alternativo, creado por un nutrido grupo de personalidades del mundo de la cultura como protesta, recayera en Maryse Condé (Pointe-à-Pitre, Guadalupe, 1937). La escritora antillana, tristemente desconocida en nuestro país, es un referente feminista y una luchadora incansable por la igualdad y los derechos civiles. Pese a tener 82 años y una salud menguante que la obliga a desplazarse en silla de ruedas (a Barcelona llegó, con su marido, tras cinco horas de viaje en coche desde Aviñón), su voz desprende fuerza, la busca. En sus ojos, acusos y casi a la deriva por la maldita ceguera, aún se intuye la niña que un día fue, en la isla de Guadalupe, y que años después protagoniza «Corazón que ríe, corazón que llora» (Impedimenta), sus memorias de infancia.

—¿Cómo echó mano de la memoria para este libro, cómo funcionó?

—Nadie sabe lo que es un recuerdo. Hay cosas que nos han contado nuestros padres, que pensamos que son verdad, y luego están las cosas de las que nos acordamos. Un recuerdo es una mezcla de lo que nos han impuesto y de lo que hemos guardado en nuestro espíritu.

—Aunque fue educada en francés, no en criollo, en este libro recupera el espíritu de la oralidad, tan importante en su cultura. Se nos presenta como una contadora de su propia historia.

—Desde niña, sentí el deseo de contar, pero mi madre, que era una católica convencida, me decía que lo que contaba era mentira. Eso me llevó a tener una relación muy compleja con la imaginación. Cuando fui creciendo, busqué modelos para convertirme en contadora.

—¿Fue la imaginación un refugio para usted? ¿Por eso empezó a escribir?

—Siempre, siempre. Era una niña un poco salvaje, que no vivía bien en este mundo, siempre estaba pensando en lo que pasaba en mi cabeza. Todavía

hoy, si una conversación no me interesa, me pongo a soñar, me voy a otra parte. De hecho, a veces mis hijos me lo reprochan. La imaginación me ha ayudado a vivir, ha sido una manera de vivir.

—En el libro dice que siente fascinación por la muerte. ¿De dónde viene?

—Mi madre murió cuando yo era muy joven y crecí sin ella. Por eso, la muerte ha tenido un lugar capital en mi vida. Marguerite Yourcenar dice que es posible vivir sin una madre, y hasta a veces necesario, pero yo pienso que no.

—Estoy de acuerdo con usted.

—Sí, es imposible vivir sin madre, la necesitamos para crecer, para curarnos, para vivir y para luchar.

—Y, ahora, ¿le da miedo la muerte?

—Mucho, pero todos vamos a morir. Estoy esperándola, pero me da miedo.

—Es un paso detestable, pero necesario.

—¿Debe el creador refugiarse en el artificio de la ficción o debe enfrentarse a la verdad, a su propia verdad?

—Es complicado. Por eso, durante mucho tiempo, no he caído bien en Guadalupe. Para mí, escribir es decir la verdad e intentar hablar siempre desde esa verdad, ser de verdad. Es muy duro, difícil.

—Nunca ha dudado a la hora de tratar, en su obra, temas incómodos como la violación, el aborto o la esclavitud.

—Desde muy joven, viví en la mentira. Mis padres me criaron en la idea de que Guadalupe era un paraíso terrestre, el mejor lugar del mundo para nacer. Crecí horrorizada por esas mentiras y siempre he buscado decir lo que nadie quería decir. La literatura es una rebelión contra el mundo, es decir las cosas como son, no como quisiéramos que fueran.

—¿Cuándo descubrió los abusos del

Compromiso

«Escribir es decir la verdad. La literatura es una rebelión contra el mundo, es decir las cosas como son, no como quisiéramos que fueran»

Lucha

«Si pudiera dar marcha atrás, sería más agresiva. A veces he sido muy tolerante, y hay que defenderse»



Maryse Condé, fotografiada en un hotel de Barcelona

INÉS BAUCELLS

colonialismo, que todo era mentira?

—Cuando tenía 16 años escuché, por primera vez, la palabra colonialismo. Estudiaba en París y estaba con una amiga; su padre era profesor de Historia en la Sorbona. Mis padres nunca me hablaron de eso. Cuando descubrí que mis ancestros venían de África, se convirtió en mi pasión, ya no salí de ahí.

—¿Ha sufrido usted el racismo, ha sentido cómo la miraban de forma diferente por el color de su piel?

—Sí y no. No me preocupaba en mi época anticolonialista, cuando estaba más comprometida. Pero, ahora... Cuando fui a Guadalupe a celebrar el Nobel alternativo, muchos compatriotas pensaban que Francia podría hablar más del premio, darle más importancia. Me da igual. No me considero francesa, así que me parece normal que no hablen de mí como lo harían si fuera un escritor enteramente francés. Francia es uno de los países más racistas del mundo.

—¿Incluso más que Estados Unidos?

—Igual, pero allí los negros siempre han luchado. En Francia, los negros nunca han sido una verdadera comunidad. Incluso ahora, que el antiislamismo está a flor de piel, ni siquiera el odio francés se dirige hacia los musulmanes negros, porque no se nos considera una fuerza.

—Las mujeres de su familia han sido un referente para usted. ¿Estamos a la altura las nuevas generaciones?

—Las mujeres están luchando. Miro a mis dos hijas y a mis tres nietas y veo que son unas guerreras, no aceptan cosas que mi generación sí aceptaba.

—¿Está orgullosa del nuevo feminismo?

—Lo estoy, pero no hemos conseguido aún todas las cosas por las que hemos luchado, los combates siguen en curso. Si pudiera dar marcha atrás, hoy sería más agresiva de lo que lo fui en su día.

—Cuando descubrió a Keats, Byron o Shelley comprendió que sólo del sufrimiento se alimenta la creatividad.

—Por desgracia, sí...

—¿Y se arrepiente de algo?

—No, de nada. Quizás, de no haber sido a veces más agresiva. A veces he sido muy tolerante y un poco de agresividad no viene mal, hay que defenderse.

—¿Aún tiene fuerzas para escribir?

—No lo sé. Lo último que he escrito ha sido un libro para mi nieta de once años, Serena. Veremos si vuelvo a tener fuerzas para escribir...